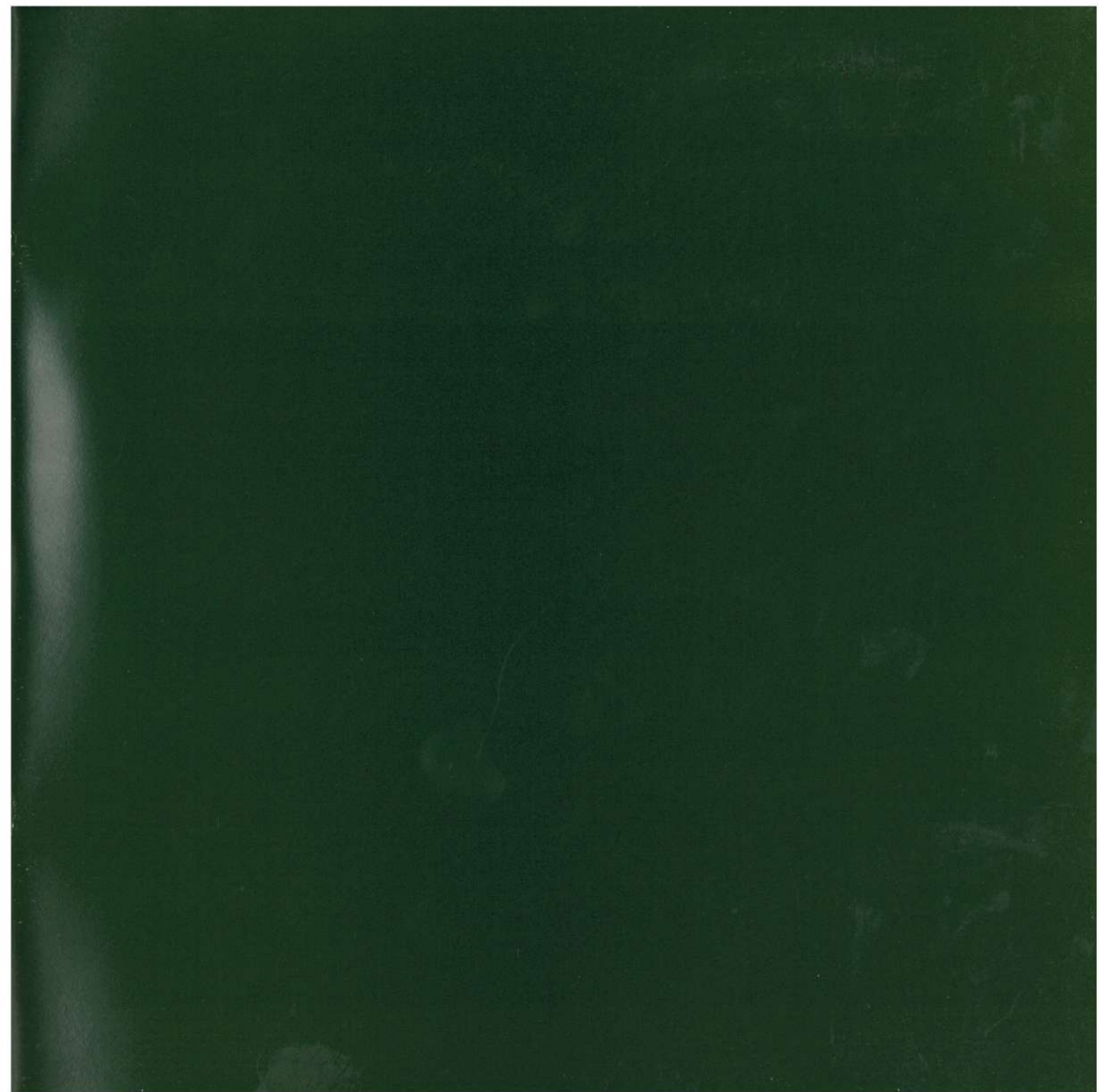


HOMENAJE A LA VIDA Y OBRA DEL
MAESTRO ROBERTO LEWIS





HOMENAJE A LA VIDA Y OBRA DEL
MAESTRO ROBERTO LEWIS

Mayo del 2007

Índice

Página de Créditos	4
Agradecimientos	5
Roberto Lewis "Una vida dedicada al arte" por: Mirie Moynés	6
Visión Retrospectiva de las Obras de Roberto Lewis por: Mónica Kupfer	20
Bibliografía	40



Agradecimientos especiales a nuestros patrocinadores:



Diario La Prensa
Diario El Panamá América
Épocas Tercera Era
XEROX Docucentro

Agradecimientos

Coleccionistas de las obras
Ministerio de la Presidencia
Ministerio de Relaciones Exteriores
Alcaldía de Panamá
Lotería Nacional de Beneficiencia
Carmen Alemán
Andrés Cadavid
Alexandra Arias
Personal de la Galería Mateo Sariel
Carlos Weil
Gabriel Pérez
Macario Gómez
Lucie Gambotti de García
Martha Preston
Raquel de Lewis
Raquel Nita Lewis
Personal de Foto revelado Farmacias Arrocha Calle 50
Zita Lewis

Exhibición: "Homenaje a la Vida y Obra de Roberto Lewis"

Coordinación General:
Adriana Lewis de Vallarino
Mario Lewis Morgan
María Fábrega
Nuria Madrid

Junta Directiva
Consejo Técnico
Curaduría

Nuria Madrid
Museografía
Emilio Torres
Fotografía
Carlos Montufar

Departamento Técnico:
Densi Castellero
Liberato Camarena
Santiago Chérigo
José Pablo Sánchez

Administración:
María Esperanza Rodríguez
Diana Arroyo
Giovanna Ricord
Michelle Martínez

Catálogo:
Dirección:
María Fábrega

Textos:
Mirie de la Guardia de Moynés
Mónica Kupfer

Diseño:
Tessie Calderón

Fotografías:
André Bertram
Carlos Montúfar

Imprenta:
Boski

Publicado por:
Museo de Arte Contemporáneo
2007

Roberto Lewis
"Una vida dedicada al arte"

por:
Mirie Moynés

Roberto Lewis: Una vida dedicada al arte

La vida de Roberto Lewis es la del artista comprometido con su oficio. Los azares de la historia lo ubican en el momento preciso en el que una pequeña nación centroamericana se mira al espejo en búsqueda de su identidad. Sin proponérselo, sus pasos lo habían preparado para darle forma y color a las esperanzas de la recién nacida república independiente de Panamá.

Basta con entrar al Teatro Nacional -pequeña joya de arquitectura neoclásica- para comprobarlo. El plafond nos cobija con el "Nacimiento de la República". Al verlo, es difícil imaginar a un joven panameño de apenas 31 años, del otro lado del océano, en la soledad de su estudio, trabajando día y noche para concebir y completar las 15 telas que representarían el ideal de la nueva república.

Pero me adelanto...

Sus inicios

Hijo de don Henrique Lewis y doña Catalina García de Paredes, Roberto Gerónimo Lewis nace en Panamá el 30 de septiembre de 1874. La historia de su familia se escribe como tantas otras que fueron forjando la nación panameña. Originarios de Gales (Reino Unido), los Lewis viajan a América, estableciéndose en Jamaica. Su abuelo, Louis Lewis, llega a Panamá, nombrado como Cónsul de Inglaterra ante la Gran Colombia y se casa con Ramona Herrera Barrera, hermana del General Tomás Herrera.

Desde temprana edad, Roberto muestra una marcada inclinación por el arte, pero sigue la educación tradicional en Panamá. En 1888, viaja a Francia a terminar sus estudios superiores, en el Colegio de los Hermanos Cristianos de Passy. A finales del siglo XIX, la Francia de la Belle Époque no podía sino cautivar al muchacho de 14 años.

Como se esperaba de él, regresa a Panamá y trabaja, durante 6 años, en el comercio familiar. Es, durante estos años, cuando comienza a ensayar con la pintura de forma autodidacta y descubre que su verdadera vocación es esto que ha encontrado: quiere ser artista. Toma la decisión y debe prepararse.

Viaja a Costa Rica en búsqueda de la guía del maestro andaluz Tomás Povedano, pero aún no se ha fundado allí la Escuela de Arte y Povedano trabaja en comisiones que lo ocupan. Lewis decide, entonces, regresar a París. Es el principio de lo que será una vida dedicada al arte.

L'École de Beaux-Arts

Para un joven panameño, estudiar arte en París, en aquellos años, era un reto; ser admitido en L' École de Beaux-Arts, algo nunca visto. Ser aceptado en la Academia exigía que probara su talento: mostrar sus trabajos y su capacidad como dibujante, realizar pruebas rigurosas frente a los maestros. La competencia era feroz y las evaluaciones rigurosas.

El 25 de mayo de 1898, a Roberto Lewis se le acepta y pasa a formar parte del estudio del afamado maestro León Bonnat (1833 -1922). Toulouse-Lautrec, Thomas Eakins, Gustave Caillebotte, Georges Braque, son algunos de los alumnos que, en un momento u otro, fueron estudiantes de Bonnat. Es el único panameño en haber sido aceptado en la academia francesa y uno de los poquísimos latinoamericanos en formar parte de este pequeño círculo.

La academia lo forma con el rigor del dominio perfecto del dibujo clásico y lo marca de por vida, pero las calles de París, centro cultural del mundo en la época, lo nutren de esas miradas vanguardistas que proponían nuevas formas de ver y expresar el arte. Roberto vive en la Rive Gauche, el barrio latino de París. Se codea con intelectuales y artistas, pinta varios retratos que le comisionan, pero no todo es fácil.

Exposiciones y premios

En sus Recuerdos Bohemios, Narciso Garay describiría cómo su amigo se había visto obligado "a pintar avisos para el comercio y la industria y a llenar las páginas de los periódicos satíricos de caricaturas para poder ganar el dinero necesario para vivir." Mas "no desmayó nunca, y los ratos que robaba a sus aniquiladoras tareas los dedicaba a perfeccionarse en el Arte puro. Así de este modo pudo preparar un cuadro para la Exposición Universal de 1900 que figuró en el Palacio de Nicaragua y que empezó por llamar por primera vez la atención de la prensa francesa hacia el joven americano que se presenta a reclamar un puesto entre los predilectos del Arte."

Se inicia un nuevo siglo y Francia es la sede de la mayor exposición que se ha realizado a nivel mundial hasta la fecha: la Exposición Universal de Paris de 1900. Roberto Lewis es el único artista centroamericano en participar. Como la Gran Colombia no cuenta con representación, se le incluye como nicaragüense. Su obra es escogida y se expone en el Grand Palais, junto a obras de Cézanne, Manet, Monet, Bonnat, Gauguin, Rodin, Degas, entre otros.

“Nacimiento de la República”

La independencia de Panamá, el 3 de Noviembre de 1903, cambia radicalmente la situación legal de Roberto Lewis en Francia, pero más que eso, cambiará su vida. Se le nombra asesor diplomático de la nueva República y luego Cónsul General.

La recién formada república necesita símbolos que la representen. Se le comisiona al arquitecto italiano Gennaro Nicola Ruggieri la construcción de, entre otros, dos edificios emblemáticos: el Palacio de Gobierno y el Teatro Nacional. El Teatro necesitará las pinturas que vistan sus espacios y la persona ideal para hacerlo es Roberto Lewis.

Roberto Lewis
“La Aurora” en Teatro Nacional
1907
Cielo raso del foyer.



El 18 de noviembre de 1905, se le comisiona una tarea monumental: preparar, en menos de dos años, la pintura del plafón central, el plafón y las paredes del foyer y el telón de boca, de unos once metros de ancho por once de alto; unas 26 telas en total. Sin proponérselo, sus enseñanzas, su amor por el arte y esa curiosidad por aprender técnicas diversas, lo habían preparado para este momento crucial. Conocedor del arte de marouflée sistema perfeccionado por los franceses en el cual se pinta una tela para luego pegarla, como mural, a una pared- Roberto propone trabajar desde París.



Con la nostalgia que trae la distancia y la ilusión de la nueva república, Roberto Lewis, de 31 años, demuestra, no sólo su talento, sino el grado de profesionalismo, organización y disciplina que tan ambiciosa empresa exige. Continúa sus labores de cónsul, pero en más de una ocasión, veremos los primeros bosquejos de algún escorzo aparecer al dorso de las libretas de la oficina consular.

Fotografía.
Roberto Lewis en su estudio de París,
pintando el cielo raso.
Una sección del Plafón.

Trabaja día y noche hasta terminar lo comisionado. El 9 de noviembre de 1907, Roberto Lewis contrae matrimonio con Marie Renaut. Viajan a Panamá a mediados de diciembre de ese mismo año y los murales llegan a final del año, en el vapor de carga Normandie. Serán instalados, bajo su supervisión, a principios de 1908.

“Si se medita en lo que Lewis ha llevado a feliz término en año y medio un tan vasto y atrevido plan, hay que convenir en que el esfuerzo ha sido colosal y en que el artista ha debido pasar por instantes de desesperado desfallecimiento, antes de vencer la cumbre con la poderosa carga que se había echado a cuestras”, escribiría Ricardo Miró el 31 de marzo de 1908. Finalizados los trabajos del Teatro Nacional, la joven pareja regresa a Francia.

Este es el primero de los murales que a Roberto Lewis se le comisionará durante su vida. Le seguirán varios murales en el Palacio Presidencial: el del Salón Amarillo, para el que Lewis escoge el tema del “Descubrimiento del Mar del Sur” (1921), el Homenaje de los países y los retratos de los Presidentes (1936) y el del salón comedor del Palacio Presidencial, que, luego de su trabajo, se le conocerá como el “Salón de los Tamarindos” (1937). Más tarde se le encargará la obra del Aula Máxima de la Normal de Santiago, para la cual escoge el tema de la “Historia de la Humanidad”. Esta última obra se le comisiona por etapas; logra terminar la primera en 1939, pero la obra quedará incluida, a raíz de su muerte.

De regreso a la patria

Tras una breve estadía en París y en Pont-Aven, un pequeño puerto de la Bretaña francesa y sitio predilecto de pintores y artistas, Roberto Lewis regresa a Panamá con su familia en 1912.

La joven república vive momentos históricos y Roberto Lewis participa activamente en el devenir cultural del país. El Canal Interoceánico se inaugura en 1914 y se trabaja incesantemente para tener lista la Exposición Nacional de Panamá. Roberto Lewis, Carlos Endara y Narciso Garay son los directores encargados de la muestra que se inaugura en febrero de 1916.

Pero la distancia de su Francia natal y la vida en el pequeño país del trópico, no ayudan a Marie y el matrimonio termina en divorcio. En 1917, Marie y sus dos hijas regresan a Francia, donde nacerá Mario, el último de los hijos de esta unión. Años más tarde, Roberto contraerá matrimonio con Manuela Icaza, quien será su compañera hasta el final de sus días. De este matrimonio nacen dos hijos: Gilberto y Zita.



Roberto Lewis (1874-1949)
"Lavanderas"
1913
Óleo
25" x 17 ¼"

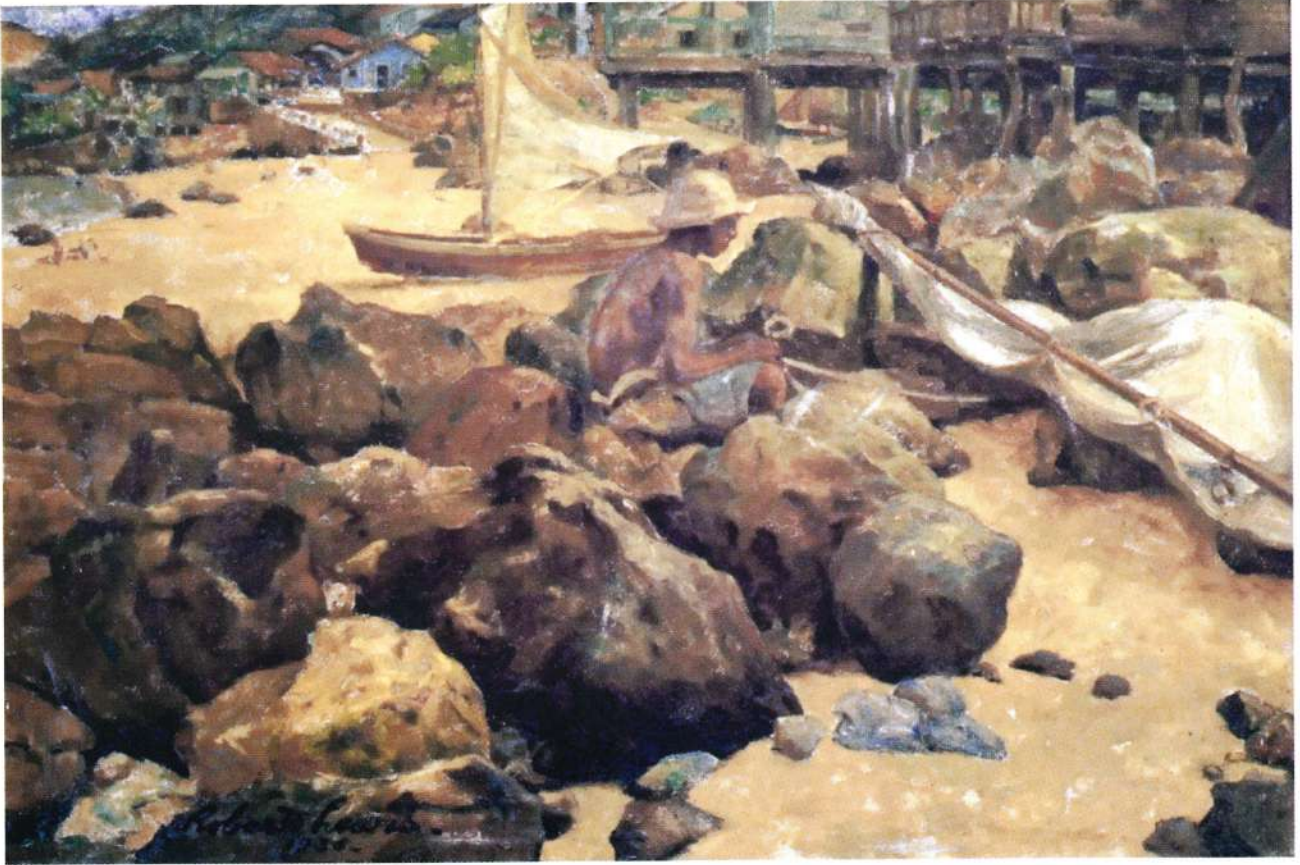
ROBERTO LEWIS

Retratista de personajes, naturaleza y de sus tamarindos de Taboga

A lo largo de su vida, Roberto Lewis capta la imagen de personalidades de la política y la sociedad de su época. Pero, además de ser el retratista académico más importante del arte panameño, tiene la sensibilidad de quien logra atrapar la esencia de sus personajes.

Amante de la naturaleza, sus paisajes también tendrán una posición importante a lo largo de su obra. Ávido pescador y amante de la isla de Taboga, atraparé sus parajes en innumerables lienzos. Pero son sus tamarindos los que lo inmortalizarán. Y es que Roberto los dota de humanidad y, como personajes con vida propia, se yerguen a la orilla, otean más allá de los confines de la isla, como buscando vencer aquello que los mantiene anclados.

Su vida y su obra corresponden a su época y a su formación académica, en especial si tenemos en cuenta que la segunda mitad del siglo XIX estaba aún ligada, en muchos aspectos, al pensamiento romántico y a la tradición. Pero él logra introducir elementos de los lenguajes neo-impresionistas. "Este era el genio y talento de Roberto Lewis", escribe Antón Rajer, refiriéndose al plafón del Teatro Nacional. "El artista fusionó el arte académico basado en el dibujo sólido y las nuevas tecnologías del color..." Fue un puente entre la academia y la vanguardia, entre la milenaria cultura europea y la recién formada república centroamericana.



Roberto Lewis (1874-1949)
"Pescador en Taboga"
1936
Óleo
15 1/2" x 23 1/4"

ROBERTO LEWIS

Maestro de maestros

Don Roberto dedica su vida a otra de sus vocaciones: la enseñanza. En 1912, funda la Escuela Nacional de Pintura que dirigirá y donde luego fungirá como docente, hasta su jubilación en 1937. También enseñará arte en el Instituto Nacional, en la Escuela Normal de Institutoras, en el Artes y Oficios y en algunos colegios particulares.

Con su formación académica y su moto "sin dibujo, no hay arte", forja la segunda generación de pintores de la joven república. Humberto Ivaldi, Juan Manuel Cedeño, Isaac Benítez, son sólo algunos de los alumnos formados con la generosidad con la que Lewis compartía sus conocimientos y experiencias.

Así, no sólo deja plasmadas imágenes de nuestra identidad en espacios públicos y en los retratos de los personajes captados con la sensibilidad y la mirada avisada del verdadero retratista, sino que forma a las generaciones a quienes tocará seguir abriendo camino en este pequeño país donde dedicarse al arte no deja de ser un oficio osado..



Fotografía.
Estudiantes de Roberto Lewis
en el Instituto Nacional.

"Ha muerto un artista en un país sin arte"

Son las palabras del Prof. Bonifacio Pereira J., primer orador del acto en el que amigos y colegas, familiares y alumnos dan el último adiós a quien ha dado tanto y ha dedicado su vida al arte.

La muerte lo sorprende el 22 de septiembre de 1949. Roberto Lewis tenía 75 años, pero continuaba trabajando en el oficio al que había dedicado su vida entera. En su estudio, restauraba tres obras religiosas y trabajaba en los lienzos que faltaban para concluir el mural del Aula Máxima de la Escuela Normal de Santiago. "Construyó con la técnica, pero también con su vocación irresistible", continuaría el Prof. Pereira.

Dibujante, pintor, muralista, Roberto Lewis fue un artista de múltiples inquietudes y gran talento artístico. Además de la pintura, también nos dejó esculturas, como el busto del poeta Tomás Martín Feullet en La Chorrera, el gallo de la parte superior del obelisco de la Plaza de Francia y el retrato a relieve de Don Ricardo Arango del Cuartel Central de los Bomberos.

*Busto de Martín Feullet
(La Chorrera)*



Estudió y se dedicó a su oficio con el compromiso del verdadero artista. Escogió su camino, dejando de lado la comodidad de lo seguro. "Roberto no flaqueó, supo defender hasta el fin los fueros de su personalidad", escribiría Don Narciso Garay.

Nos dio la esperanza de una nación gloriosa, cuando apenas dábamos nuestros primeros pasos como república independiente, solo, en un estudio, al otro lado del Atlántico. Tuvo fe en su país y se quedó a sembrar obras y las bases para la formación de futuros artistas.

Pocos años antes de su muerte, mientras trabajaba en la obra de la Normal de Santiago, fue publicada una reseña de la visita que hiciera a su taller, el ex- Presidente de la República, don Ricardo Adolfo de la Guardia, en el semanario "Mundo Gráfico". "El Presidente pudo darse cuenta de los inmensos frisos que don Roberto ejecuta para la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena. Este trabajo, unido a los ya realizados por nuestro primer artista, inmortalizarán su nombre cuando los años lo alejen de esta vida planetaria". La nota está ilustrada con una foto de don Roberto ofreciendo una copa de champaña al distinguido visitante. Hoy, Roberto, Panamá brinda por ti.

Visión Retrospectiva de las Obras
dr Roberto Lewis

por:
Mónica E. Kupfer

Roberto Lewis fue uno de los pocos artistas activos y sin duda el pintor más importante--durante las primeras décadas de la vida republicana en Panamá. Educado en la tradición académica en Francia, donde además estuvo expuesto a las corrientes de vanguardia de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, Lewis cultivó un valioso y personal estilo pictórico en el que supo amalgamar lo tradicional con las nuevas ideas estéticas de su época. Fue la figura histórica responsable de haber colocado la primera piedra en el desarrollo de un arte nacional en Panamá, tanto por sus creaciones como por su importantísimo rol como educador. Más que ningún otro artista, Lewis fue el pintor de la incipiente nacionalidad panameña, interpretada en retratos, paisajes, pinturas históricas y murales alegóricos en los que enalteció la fundación de la república.

La coincidencia histórica fue perfecta. En noviembre de 1903, Panamá declaraba su independencia de Colombia y en París se encontraba este dedicado artista panameño cuya amplia cultura, estudios académicos y éxito como pintor lo convertían en la persona ideal para representar a su país y para crear importantes obras de arte que honraran la nueva nación. En diciembre de 1903, Roberto Lewis fue nombrado cónsul de Panamá en Francia y, un par de años después, fue contratado para pintar los murales para el plafón, el telón de boca y el foyer del Teatro Nacional en Panamá, una obra cuya extraordinaria calidad artística es motivo de admiración aun hoy, a un siglo de su creación.

Dentro del programa decorativo para el plafón circular del Teatro Nacional, no es casual que Lewis eligiera el tema alegórico del "Nacimiento de la República", el cual representó con hermosas figuras en escorzo de seres humanos, ángeles y animales con fuentes iconográficas y estilísticas derivadas del arte neoclásico y la mitología griega, así como las tradiciones pictóricas y la simbología francesa. Para el foyer, creó imágenes alegóricas de la Aurora, el Día y la Noche en el cielorraso, así como ocho medallones ornamentales circulares que ilustran diversos aspectos del teatro como la tragedia, la comedia, la pantomima y el drama, entre otros. En el curso de su preparación de las composiciones para el teatro, Lewis produjo un sinnúmero de bocetos muchos de los cuales aún se encuentran en colecciones privadas-- que revelan su manera de trabajar pero, sobre todo, sus extraordinarias dotes como dibujante. Contribuyen a nuestra comprensión del proceso creativo en todas sus etapas, desde el esbozo inicial hasta la explosión de color en la obra terminada, en la que sorprenden la combinación de dibujo tradicional con brochazos expresivos y tonalidades contrastantes. Los trabajos en el Teatro Nacional revelan el talento único de Lewis por la manera en que supo combinar el dibujo tradicional y el diseño compositivo neoclásico, con el uso de brochazos expresivos y las nuevas teorías sobre el color que practicaban los impresionistas y neo-impresionistas franceses. Lewis creó las pinturas en óleo sobre lienzo en Francia, completándolas a fines de 1907, cuando fueron enviadas por barco a Panamá, para luego ser instaladas en el Teatro Nacional.



Segmentos de El Plafón
Teatro Nacional



ROBERTO LEWIS

Roberto Lewis vivió en Francia primero como estudiante y luego, ya siendo adulto, por quince años, durante los cuales estudió en la academia bajo profesores como Léon Bonnat, visitó museos y edificios públicos en París, y aprovechó la oportunidad de estudiar obras de los grandes maestros y de instruirse en el arte clásico y las vanguardias del arte francés. Logró triunfos evidentes en la llamada Ciudad Luz, donde fue ganador de varios premios en exposiciones nacionales e internacionales. Era una época durante la cual en toda América Latina se admiraba la cultura francesa y Lewis tuvo la oportunidad dorada de beber de esa fuente para luego beneficiar a sus conciudadanos en Panamá, como artista y como profesor.

A los 38 años de edad, Lewis concluyó la etapa francesa de su vida y volvió a su patria, donde poco después se encargó de la recién fundada Escuela Nacional de Pintura. En su capacidad de director y profesor de arte en ese plantel y en otros como el Instituto Nacional a lo largo de más de veinte años, fue responsable de educar a la primera generación de pintores panameños, incluyendo a artistas como Humberto Ivaldi y Juan Manuel Cedeño, hecho que ratifica el rol de Roberto Lewis como el padre de la pintura en Panamá. Durante todos esos años dedicados a la enseñanza, no dejó nunca de pintar tanto por comisión como por placer, creando imágenes de nuestros héroes, geografía e historia a través de las cuales contribuyó a fomentar el patriotismo y perfilar una identidad nacional.

Entre las pinturas históricas que creó Roberto Lewis, además de aquellas en el Teatro Nacional, se destacan los murales realizados para el Salón Amarillo del Palacio Presidencial. Pintados entre 1924 y 1936, incluyen dos medallones en el cielorraso, "uno que simboliza la creación de la República...y el otro que representa la concepción del himno nacional." En el esquema decorativo también incorporó magníficas representaciones pictóricas de varias facetas de la historia de Panamá como Vasco Núñez de Balboa descubriendo el Mar del Sur; don Rodrigo de Bastidas, el primer español en llegar a Panamá; la conquista y la fusión de las razas; las guerras civiles y el trabajo de hombres y mujeres en este país; así como las manifestaciones folklóricas como la Pollera, el traje nacional de Panamá.

De igual magnitud y grandeza resultó la decoración del Comedor de la Presidencia, hoy conocido como el Salón de los Tamarindos, para el cual Roberto Lewis llevó a cabo una serie alegórica que ensalza la abundancia y belleza del mundo natural así como el carácter único de la isla de Taboga, con sus característicos árboles de tamarindo. Este espacio ofrece un valioso contraste con el Salón Amarillo por sus variaciones estilísticas, su combinación de lo simbólico con lo literal, y la incorporación de actividades mundanas--como la pesca y la cosecha del tamarindo y las imágenes de personas vivas, en especial la familia del Presidente Juan Demóstenes Arosemena en un momento de esparcimiento en la playa de la Restinga de Taboga.



Uno de los ocho medallones hornamentales circulares que ilustran diversos aspectos del Teatro Nacional como la tragedia, la comedia, la pantomima y el drama entre otros.

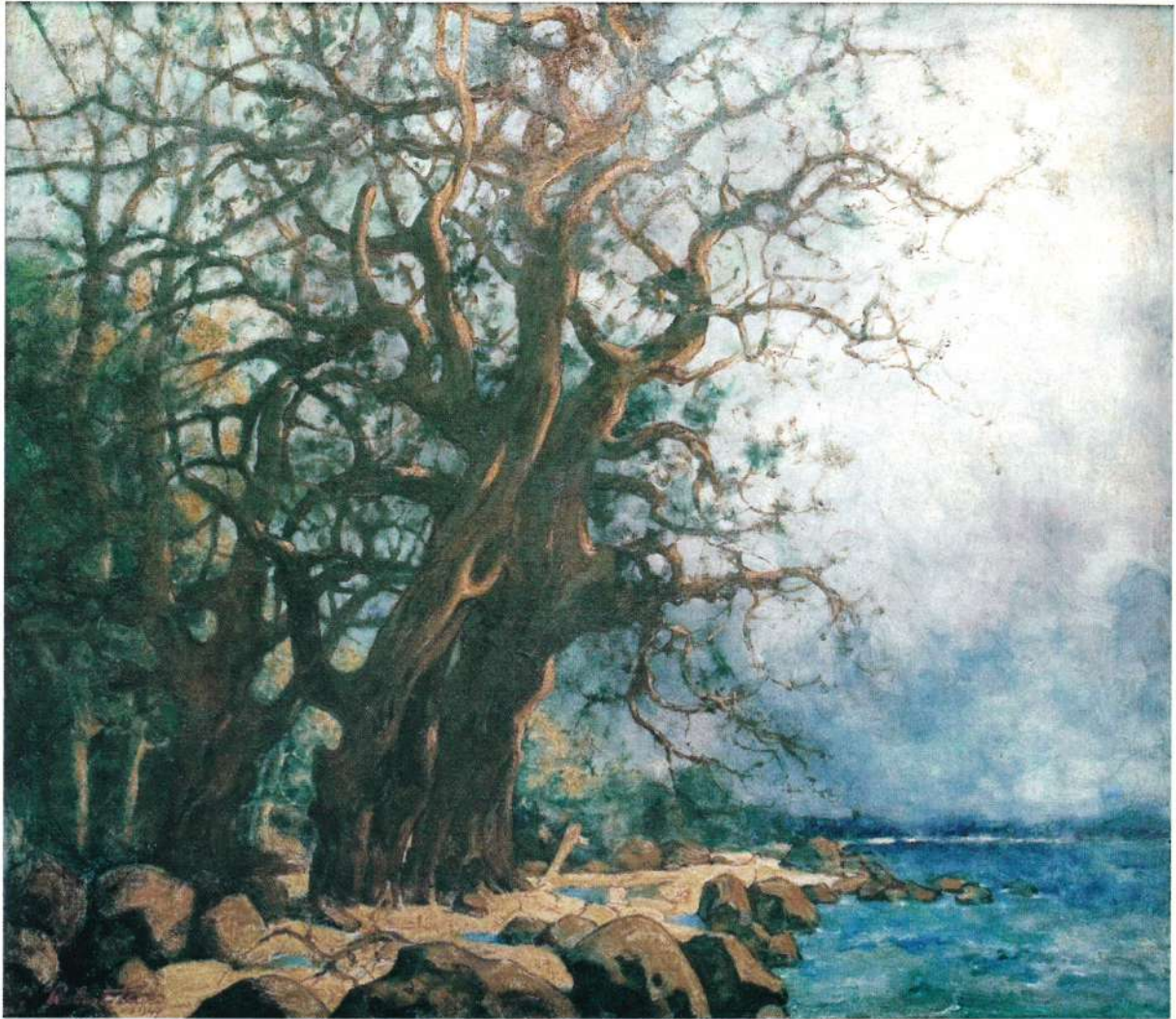
ROBERTO LEWIS

Había sido el Presidente Arosemena quien le había comisionado a Lewis la decoración del Comedor de la Presidencia, y también, poco después, el proyecto de los murales para el Aula Máxima de la Escuela Normal de Santiago. En este plantel educativo, en los años desde 1939 hasta su muerte, Lewis llevó a cabo una parte importante de su ciclo programado de la "Historia de la Humanidad", del que forman parte tanto figuras reales-- como las alumnas del colegio en sus uniformes escolares y campesinos interioranos con sus carretas-- como personajes mitológicos, entre ellos, el dios Apolo y Minerva, la diosa de la sabiduría y las artes. De igual manera, en los murales de la boca del escenario Lewis incorporó a personajes de la historia patria y de leyendas panameñas como el indio París y el dios Noncomala. Los frisos laterales del aula máxima, que quedaron inconclusos al morir Roberto Lewis en 1947, muestran sus pinturas de algunos de los grandes temas de la historia del hombre como el descubrimiento del fuego, las pirámides egipcias y la revolución industrial, por mencionar sólo algunos.



Fotografía:

Roberto Lewis con su trabajo de los Murales del Salón Máximo de la Escuela Normal de Santiago; donde llevó a cabo una parte importante de su ciclo programado de la "Historia de la Humanidad", del que forman parte tanto figuras reales como personajes mitológicos.



Roberto Lewis (1874-1949)
"Tamarindos"
1947
Óleo
29 1/2" x 34 1/4"

ROBERTO LEWIS

Además de sus obras monumentales, Lewis contribuyó a la historia de Panamá por su rol como el artista preferido para realizar los retratos oficiales de un gran número de figuras del mundo social y político de Panamá. Los primeros retratos que se le conocen a Lewis fueron pintados cuando se encontraba en Francia, donde, a pesar de su juventud, ya estaba produciendo extraordinarias representaciones al óleo. El estilo clásico que siguió en ellos revela su preparación en la Ecole des Beaux Arts y la influencia del estilo tradicional europeo para la creación de retratos realistas. Además, es probable que Lewis haya observado en Panamá los retratos ejecutados por Epifanio Garay, que se caracterizan por la misma sobriedad que luego emplearía Lewis, y quizás también que haya conocido la obra del maestro y profesor español Tomás Povedano, a quien Lewis pudo haber conocido durante un viaje a Costa Rica.

Retratos como los de Henry Ehrman y Ramona de Ehrman, ejecutados por Lewis sólo un año después de haber sido aceptado como estudiante en la academia, revelan las habilidades del joven panameño tanto en el dibujo como en la pintura. Son retratos que siguen la tradición clásica con las figuras en poses de bustos diagonales al plano, y miradas serias, así como fondos oscuros o sombreados que hacen resaltar a las figuras. En el retrato de Maxime Heurtematte, pintado en 1900 con gran naturalismo y vivacidad, este importante hombre de negocios activo en Panamá, aparece sentado sobre una silla en pose de tres cuartos, que permite ver sus manos, representadas con notable expresividad por Lewis. Sin embargo, el más importante de los retratos creados por Lewis en sus años parisinos fue su "Hombre que ríe", imagen de un señor en elegante vestimenta quien mira a través de sus lentes y con expresión jocosa al observador, obra con la cual el joven pintor se hizo merecedor del galardón de las Palmas Académicas en París en 1904.



Roberto Lewis (1874-1949)
Retrato de Marie Renaut
Sin fecha
Óleo
21¼" x 17¾"

ROBERTO LEWIS



Roberto Lewis (1874-1949)
Retrato de Samuel Lewis
García de Paredes
1940
Óleo
23 $\frac{3}{4}$ " x 19 $\frac{1}{2}$ "



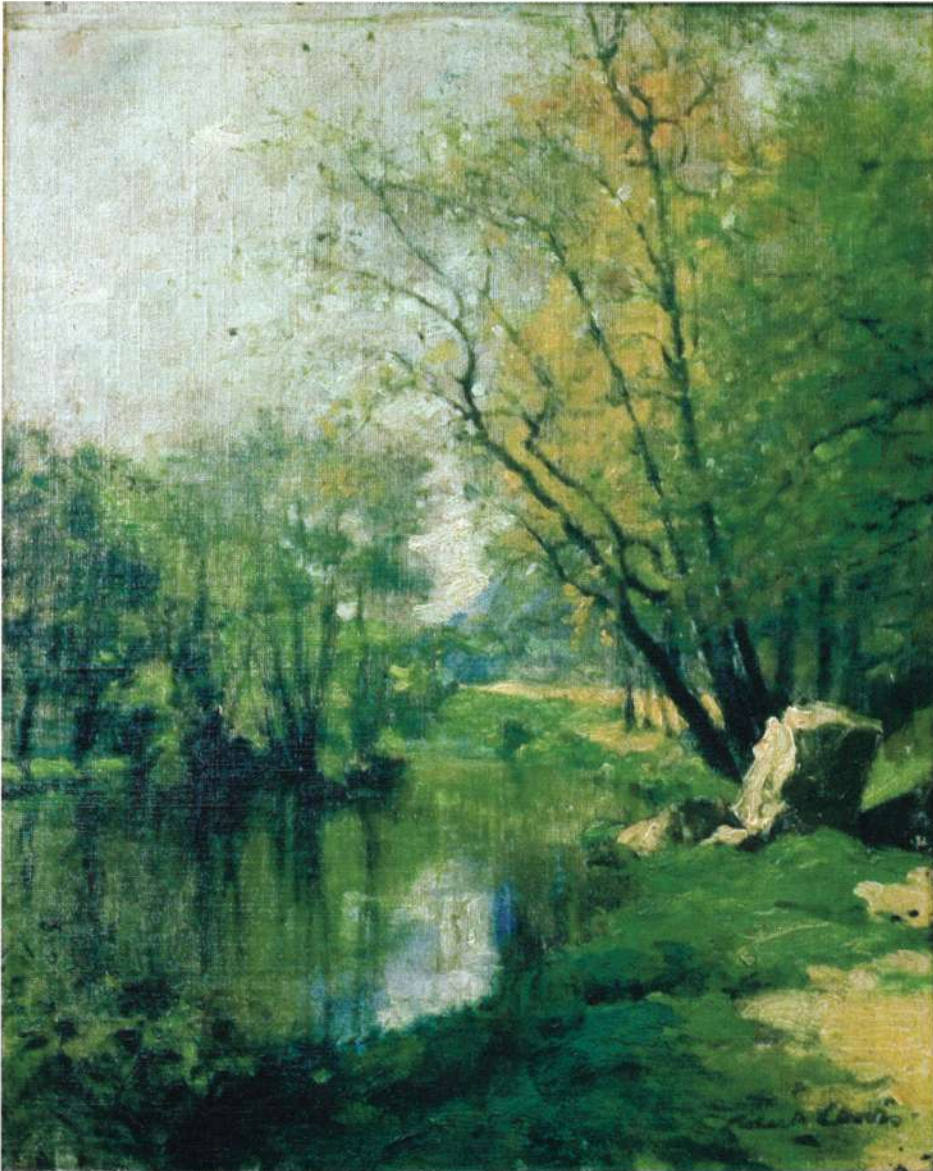
Roberto Lewis (1874-1949)
Retrato de Don Maxime Heurtemate
1900
Óleo
45" x 35½"

ROBERTO LEWIS

Después de su regreso a Panamá, Roberto Lewis pintó numerosos retratos tanto de importantes figuras políticas como de miembros de su familia y de la alta sociedad panameña. Aunque Lewis demostró ser un excelente retratista a lo largo de toda su carrera, fue especialmente activo en este menester en los años después de su jubilación como profesor de arte en 1940. Entre las representaciones de miembros de su familia resaltan las efigies de su primera esposa Marie Renault, pintada temprano en la carrera de Lewis, en pose de perfil, con la cara y el cabello bañados en luz; así como el retrato naturalista de su hija Zita Lewis Icaza, una de sus últimas pinturas, sentada frente a su piano, en la que incorporó una dedicatoria personal. También pintó en dos ocasiones a su hermano Samuel Lewis García de Paredes, por primera vez en los años veinte y nuevamente en los años cuarenta, éste último un retrato de notable valor estético, creado después de que éste falleciera. Por otra parte, en el friso de medallones del Salón Amarillo de la Presidencia se encuentran los retratos de 24 presidentes panameños pintados por Roberto Lewis, quien también dejó plasmados en obras de caballete a algunos de ellos, como Justo Arosemena, Carlos A. Mendoza, Juan Demóstenes Arosemena y Augusto Samuel Boyd. Los retratos de Lewis eran, en algunos casos, el producto de sesiones con las personas representadas y, en otros, composiciones logradas en base a fotografías de los individuos, pues existía la costumbre en las familias de abolenjo de comisionar retratos de sus parientes difuntos. De esta manera, Lewis contribuyó a crear para la historia de Panamá un testimonio visual de algunos de sus más valiosos políticos y patriotas.

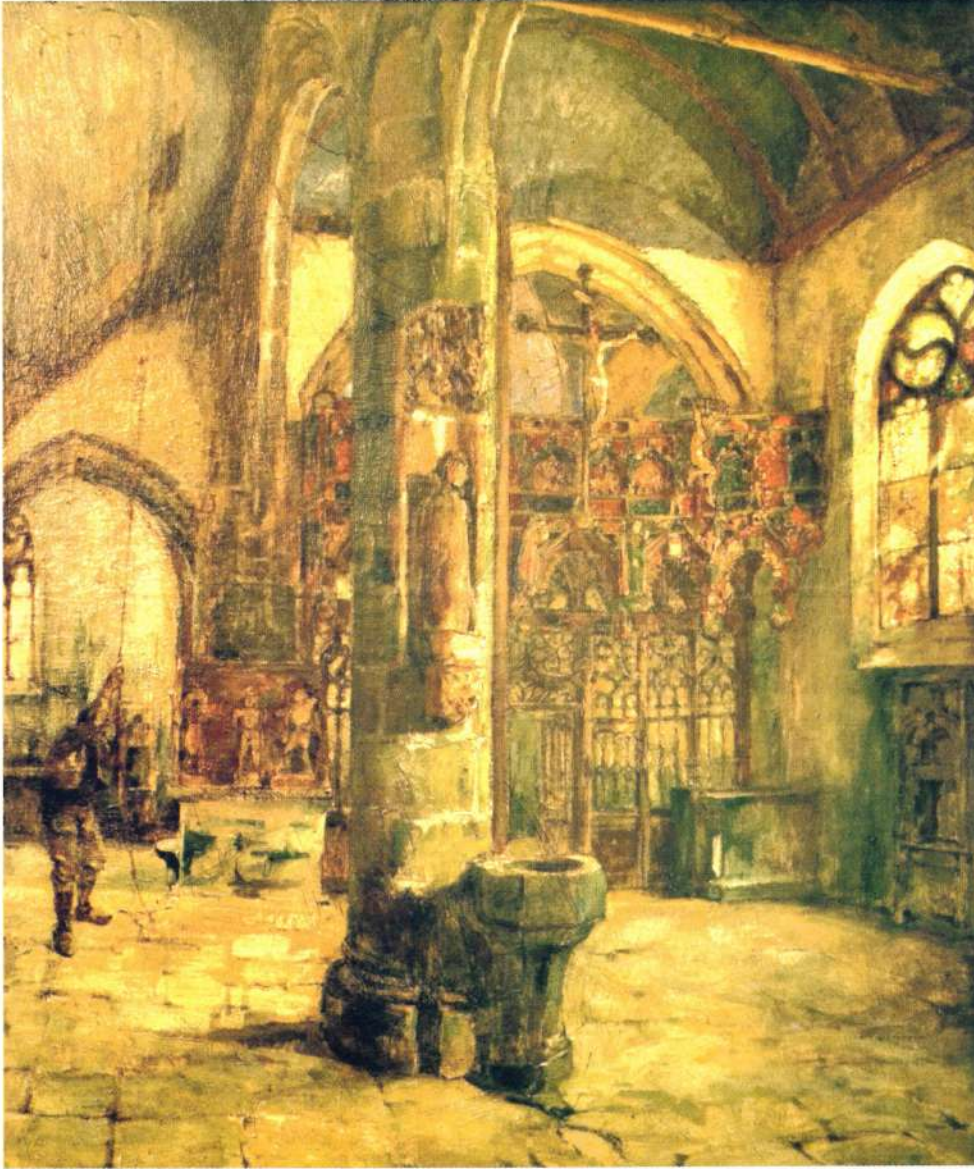
Lewis también dejó evidencia de sus sentimientos de afecto por Francia y por Panamá en excelentes paisajes, en los que llama la atención un estilo más personal, libre y progresivo que aquel de sus retratos y obras alegóricas, una “vibrante autenticidad” que atestigua “los valores duraderos del arte de Lewis.” Aunque también pintó otros temas, entre los paisajes de Lewis en colecciones panameñas se encuentran dos notables grupos de obras: una serie de paisajes galos y un grupo numeroso de vistas panameñas, principalmente de los árboles de tamarindo en la isla de Taboga.

Las obras francesas fueron creadas en el pueblo de Pont-Aven en Bretaña, donde Lewis vivió durante el verano de 1912, unos meses antes de su retorno a Panamá. Resulta fascinante observar cómo, en sus recreaciones de escenas campestres, este pintor de retratos clásicos se transformaba en un seguidor de las nuevas dimensiones estéticas y estilísticas del Impresionismo. En ambientes que transmiten gran tranquilidad, el artista incorporó figuras humanas, casas, e iglesias con el paisaje natural. En varias de las composiciones, incluyó las figuras de mujeres bretonas, con sus típicas vestimentas de traje negro y cofia blanca, usualmente en actitudes de trabajo o de oración. También creó algunas vistas de interiores como sus pinturas del campanero en una iglesia y del oscuro espacio interno de un molino. En las pinturas de Lewis en Pont-Aven resalta un carácter espontáneo, el color vibrante y el uso de brochazos livianos pero aparentes. Como tantos pintores franceses de aquella época, en estas obras, Lewis hacía énfasis en el naturalismo aunado a la calidad atmosférica y el efecto de la luz natural sobre los colores.



Roberto Lewis (1874-1949)
"Paisaje Bretón"
Sin fecha
Óleo
15½" x 12½"

ROBERTO LEWIS



Roberto Lewis
(1874-1949)
El Campanero,
Interior de una Iglesia.
1912
Óleo
35 1/2 x 28 1/4"

En sus visiones del paisaje panameño, Lewis se concentró de manera notable en pintar vistas de los centenarios árboles de tamarindo en la costa de la isla de Taboga a lo largo de más de veinticinco años (de 1921 hasta 1949). Aunque han sido descritas como imágenes idílicas que se pueden interpretar como “paradigmas para un modelo edénico de nación”, esos árboles también reflejan un aspecto personal y más íntimo de Lewis, quien tenía casa en la isla y disfrutaba ahí sus ratos de ocio y descanso. Separado de las restricciones que implican los retratos oficiales o las comisiones históricas, en sus pinturas taboganas, Roberto Lewis mostraba libertad al pintar y una pasión por registrar los efectos de la luz y el clima sobre los tamarindos. Al estilo de los impresionistas, en especial de Monet, Lewis reprodujo aquellos árboles trabajando al aire libre y creando representaciones repetitivas bajo diversas luces: con sol brillante, con la luz del atardecer y frente al cielo gris de una tormenta. De igual manera sentimos en estas obras el legado del postimpresionismo por la yuxtaposición vivaz de los colores contrastantes y complementarios para describir las formas y el drama del paisaje. El rol significativo de la luz y el color otorga una vitalidad notable a estos árboles retorcidos, que en las diferentes interpretaciones de Lewis parecen revelar un sentido de vida propia, hasta de humanidad desenfrenada sobre troncos enraizados, en contraste a la arena apacible y el mar tranquilo de aquellas costas insulares.



Roberto Lewis (1874-1949)
"La Tormenta"
1921
Óleo
21½" x 25¼"

ROBERTO LEWIS

Si bien es cierto que Lewis será recordado principalmente por su pintura y su legado como profesor, también produjo durante su trayectoria artística algunas obras notables, y hasta curiosas, que revelan otras facetas de su personalidad creativa. Por ejemplo, en Francia, para ganarse la vida, pintó avisos comerciales y caricaturas satíricas para la prensa. En Panamá, fue responsable del diseño de emblemas como el escudo del Club Unión y la Escuela Normal, así como de la fachada del pabellón de etnografía y el afiche oficial de la Exposición Nacional de 1915. También resaltan sus dibujos de deslumbrantes carros alegóricos para los Carnavales en Panamá en los años veinte, y su diseño de una clásica figura femenina sosteniendo el escudo nacional-- para el reverso de la moneda de un balboa acuñada en 1931. Aunque Lewis no se especializó en pintura religiosa, en algunas ocasiones fue comisionado para pintar imágenes cristianas, como en el caso de un óleo de la Virgen Dolorosa y la imagen del Señor de los Milagros que creó para una cripta familiar, para el cual también talló el marco. En su obra se encuentran algunas esculturas, entre las que cabe mencionar el busto de Tomás Martín Feuillet en el parque de La Chorrera y, en la ciudad de Panamá, la efigie en relieve de don Ricardo Arango para el Cuartel Central de Bomberos y el gallo de bronce que corona el obelisco en la Plaza de Francia.



Roberto Lewis (1874-1949)
Gallo
Sin Fecha
Escultura en Bronce
Ubicada en la Plaza de Francia

El legado de Roberto Lewis en Panamá es incalculable porque encierra mérito histórico, valor estético, y una enorme contribución a la educación artística nacional. Fue el padre de la pintura en Panamá no sólo porque fue el primer gran pintor de la joven república independiente, sino también porque más que ningún otro artista panameño y a pesar de las limitadas recompensas económicas--dedicó la mayor parte de su vida a crear para su patria una tradición visual y un sentido de identidad legítima, basada en la historia nacional desde antes de la colonia hasta la independencia. Documentó para la posteridad los semblantes de nuestras más valiosas figuras políticas y fomentó las tradiciones familiares a través de sus habilidades como retratista. Sobre todo, como lo demuestran sus legendarios tamarindos, Lewis mostró a lo largo de su carrera una extraordinaria habilidad artística y un amor profundo por el país que lo vio nacer.



Medallones de Bronce, ubicados en el Cuartel de Bomberos, Calle 16, Panamá.



Roberto Lewis (1874-1949)
Diseño Carro Alegórico para los Carnavales
1921 / 22
Acuarela y tinta
10 x 13 1/2"



Roberto Lewis (1874-1949)
Parte de atrás del diseño para el carro alegórico
Carnavales
1921/22
Acuarela
10" x 13½"

ROBERTO LEWIS

Hay hijos que estando lejos de la patria la llevan tan arraigada que con su talento han tenido la capacidad para enaltecerla.

El Maestro Roberto Lewis, plasmó con audacia en sus monumentales obras, el devenir de la joven República, exhortándonos a profesar un espíritu de dignidad y orgullo por nuestra identidad panameña.

Pintó magistralmente la riqueza de nuestra historia, la diversidad de nuestra gente, la valentía de nuestros próceres y la exuberancia de nuestra naturaleza.

No se limitó a disfrutar de honores y premios, supo transmitir su conocimiento y destreza con maestría a sus discípulos.

El Museo de Arte Contemporáneo en su compromiso con el arte, tiene el honor de rendir un merecido homenaje al Maestro Roberto Lewis, reafirmando la grandeza y visión del artista, lo trascendental de su legado a la historia y a la plástica panameña.

Nuestro más profundo agradecimiento al Banco Nacional de Panamá, a Unión FENOSA y ASSA Compañía de Seguros, que conociendo la importancia del desarrollo de la cultura y las artes, con su auspicio, hoy permiten que un proyecto de esta magnitud sea una realidad.

A los Coleccionistas e Instituciones Públicas, que generosamente nos confiaron sus obras, las cuales nos han permitido demostrar el genio, y la disciplina, que hicieron de Roberto Lewis un maestro de maestros.

A los patrocinadores que una vez más se suman y nos apoyaron en este ambicioso propósito.

A todo el equipo de trabajo que con dedicación y profesionalismo fue moldeando el plan.

A quienes investigaron su vida y obra y nos aportaron sus ideas y anécdotas.

A la Junta Directiva y el Consejo Técnico del MAC por su apoyo.

A los medios de comunicación, a los galeristas y artistas, que colaboraron día a día en la ejecución de este proyecto.

María Fábrega
Directora Ejecutiva

Bibliografía

Mario Lewis, "Roberto Lewis: sus años en Francia", *Épocas. Segunda Era* (noviembre 1990).

Anton Rajer, *París en Panamá: Roberto Lewis y la historia de sus obras restauradas en el Teatro Nacional de Panamá* (Madison: University of Wisconsin Press, 2005).

Rajer, *op.cit.*, pp. 14-15.

Jorge Conte Porras, "Entrevista con Juan Manuel Cedeño", *Palacio de las Garzas* (Villegas Editores, 1999), p.

Mario Lewis, "Roberto Lewis: el Salón amarillo del Palacio Presidencial y el Aula Máxima de la Escuela Juan Demóstenes Arosemena", *Épocas. Segunda Era* (enero de 1991), p. 2.

Adriana Lewis, Pilar Díaz y Mirie de la Guardia, *Ensayo ilustrado sobre Roberto Lewis* (Texto mecanográfico inédito, Panamá, 1975), p. 81.

Roberto Lewis fue amigo de infancia de Narciso Garay, hijo de Epifanio Garay, quien pintó múltiples retratos en Panamá entre 1870 y 1890. Fuentes: M. Kupfer, "Epifanio Garay en Panamá" (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2005) y Narciso Garay, "Recuerdos bohemios", *Lotería* 40 (septiembre 1944).

Erik Wolfschoon, *Las manifestaciones artísticas en Panamá* (Panamá: Biblioteca de la Cultura Panameña, 1984), pp. 74-75.

Edward J. Sullivan, "Themes and Variations in Contemporary Panamanian Art", *Crosscurrents: Contemporary Painting from Panama* (New York: Americas Society, 1998), p. 41.

M. Lewis, "Roberto Lewis: sus años en Francia", p. 2.

A. Lewis, P. Díaz y M. de la Guardia, *op.cit.*, p. 90.

